

Agoncillo espera la llegada de helicópteros de última generación

Los militares reclamaron ayer mejoras tecnológicas en la base durante una demostración del batallón Bhelma III

Despegan en formación táctica dos helicópteros HT-27 Cougar tras más de quince minutos calentando motores. En la base de Agoncillo un grupo de militares explica al delegado del Gobierno, Alberto Bretón, el funcionamiento del batallón de helicópteros Bhelma III del Ejército de Tierra mediante una demostración de su capacidad operativa.

Un grupo de hombres espera en posición defensiva la llegada de uno de los helicópteros. Mientras repostan gasolina en caliente sin parar los motores, el grupo desplaza a uno de sus compañeros que simula estar herido hasta el interior del helicóptero, custodiado por dos ametralladoras de autoprotección.

Cerca de 300 militares, entre pilotos, mecánicos, personal de apoyo y otros conforma la base militar de Agoncillo, que se prepara para recibir helicópteros de última generación, según explicó el teniente coronel Mariano Arrazola, al concluir la demostración.

Mejoras tecnológicas



Arrazola señaló que el batallón ha relevado los informes de mejoras en los que explicita que «el acuartelamiento tiene su antigüedad, y aunque está en buen uso y las instalaciones están cuidadas, necesitaríamos determinadas instalaciones más acordes al nivel tecnológico que tienen esos helicópteros».

El Bhelma III ha contribuido con quince unidades de helicópteros para operaciones que han partido desde La Rioja en los últimos veinte años. El apoyo al pueblo kurdo después de la Guerra del Golfo, varias unidades en los Balcanes, un último escenario habitual en Afganistán, con cinco contribuciones en los últimos cinco años han supuesto algunos de los hitos de este batallón.

«Es una unidad que puede pasar desapercibida, lo cual en algunas ocasiones puede ser bueno, pero también es bueno poder reconocer la labor que hacen en misiones humanitarias representando a España», precisó el delegado.



El jefe del Batallón, Arrazola, agregó que actualmente cumplen algunas misiones en el extranjero, «para lo cual hacemos este tipo de ejercicios». Para el Bhelma III la palabra clave es preparación, ya que consideran esencial «el estar siempre preparados para las misiones que tengamos que hacer».

Los helicópteros dan un rodeo antes de retornar al aeródromo, donde el 'señalero' le está esperando para indicar la posición en la que aterrizar. Todo ello sin detener las aspas. Mientras repostan otro grupo de seis personas, fusil en mano, se disponen a trasladar al supuesto herido hasta el interior del helicóptero, siempre sin dejar de vigilar la retaguardia.